

## INTERVENCIÓN DEL ALCALDE

*Por ALFREDO SÁNCHEZ MONTESEIRÍN*

Señor Arzobispo,  
Señor Director de la Real Academia  
de Buenas Letras,  
Profesor D. Manuel Clavero,  
Autoridades, Señoras y Señores.

Doscientos cincuenta años son muy poco tiempo. Son muy poco tiempo en la vida de una ciudad como Sevilla. Poco más que un atardecer, en el lento transcurrir de nuestra historia.

Pero para una institución, y más si ésta fundamenta su trabajo en bienes tan inasibles como la cultura y la historia, doscientos cincuenta años son un largo, muy largo camino que hace venerable a quien lo ha recorrido.

Las ciudades, y Sevilla por supuesto, precisan de organizaciones nuevas, de entidades repletas de inquietudes y de ilusiones recientes que dinamicen y llenen de significados antes no abordados los afanes de una comunidad por avanzar y modernizarse.

Pero las ciudades, y Sevilla por supuesto, necesitan también de organizaciones y corporaciones centenarias, que son como una especie de parlamento en el que tuvieran la palabra todas las generaciones que se suceden en su historia. Organizaciones más que centenarias que, como la real Academia Sevillana de Buenas Letras,

atravesan nuestra historia observándonos como ciudad, y dotándose, y dotándonos, de una perspectiva privilegiada sobre lo que fuimos, lo que quisimos ser, lo que somos y lo que queremos ser.

Como hija del espíritu de la ilustración, la real Academia Sevillana de Buenas Letras nace y crece bajo el pulso vibrante de las ansias reformistas del siglo de las luces. Para, como rezan sus estatutos primeros, “facilitar los medios de una instrucción general, habilitando a sus individuos para que adquieran las correspondientes luces y puedan aprovecharse de ellas en los asuntos que tomen a su cargo, comunicándolas también a otros a su tiempo...”

Las academias formaban parte de la materialización del espíritu crítico y constructivo de la ilustración, del deseo de construir una sociedad mejor desde el estudio y la propuesta de alternativas para el progreso. Esta preocupación y ocupación sincera por el bienestar común de la sociedad, y el inconformismo ante la situación presente que vivían, y que no venía impuesta por Dios, o por la fatalidad, es desde mi punto de vista, la principal aportación ideológica de los ilustrados.

Yo pienso que ese deseo de mejora y de avance, y esa visión de la cultura como instrumento para el progreso, es una idea no sólo vigente, sino plenamente moderna y útil para una ciudad que, como Sevilla, necesita más de transformación y de impulso que de admiración contemplativa de glorias culturales pasadas o presentes.

Creo que este sentido, en este espíritu se combina la pasión por la historia y la cultura de Sevilla y de Andalucía, con el compromiso por la mejora de la formación y de las condiciones de vida de los que aquí habitamos, es este el espíritu fundacional que sigue dando sentido a la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Y es este el espíritu que le ha de infundir otros doscientos cincuenta años de vida a este parlamento de las generaciones, en el que dialogamos con los que nos precedieron como dialogarán con nosotros en el porvenir de una Sevilla que tiene la suerte de poseer instituciones como la Real Academia de Buenas Letras. Enhorabuena a los académicos y muchas gracias a todos.